Lección 10



Tiempo para orar

Adoración | **Alabamos a Dios en nuestro momento de adoración.**

Referencias: Lucas 5:12–16; ver también Marcos 1:35; 14:32–41; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 227–230.
Versículo para memorizar: “Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba” (Lucas 5:16).

Objetivos
Los alumnos:
Sabrán que los momentos tranquilos de oración pasados con Jesús es adoración.
Sentirán el poder que la oración nos da para enfrentar los problemas.
Responderán al decidir pasar tiempo en oración cada día.

El mensaje:



Adoro a Jesús en mis momentos tranquilos de oración.

La lección bíblica de un vistazo

Un leproso vio a Jesús. Con el rostro en tierra, le pidió que lo sanara. Jesús extendió la mano y tocó al hombre. Fue sanado inmediatamente. Jesús le dijo que no le contara a nadie, sino que fuera y se mostrara ante el sacerdote, y que diera una ofrenda. El hombre estaba tan emocionado que se lo contó a todos los que encontró en el camino. En poco tiempo, toda una multitud seguía a Jesús. Jesús le habló al hombre y sanó a mucha gente. Luego, tal como era su costumbre, fue al monte a orar solo. De esta manera, estaba en comunión con Dios y ganaba fuerzas para realizar todo lo que tenía que hacer.

Esta es una lección sobre la adoración

A menudo, Jesús se apartaba de las multitudes y se dirigía a un lugar tranquilo de oración. Aun en sus horas finales en esta tierra, fue al Getsemaní para orar. Como Jesús, nos fortalecemos al pasar tiempo en oración. El tiempo que se dedica a la oración es tiempo que dedicamos a adorar a Dios.

Enriquecimiento para el maestro

“El Salvador hallaba necesario [...] apartarse de una vida de incesante actividad y contacto con las necesidades humanas, para buscar retraimiento y comunión directa con su Padre. Como uno de nosotros, partícipe de nuestras necesidades y debilidades, dependía enteramente de Dios, y en el lugar secreto de oración buscaba fuerza divina, a fin de salir fortalecido para hacer frente a los deberes y las pruebas. En un mundo de pecado, Jesús soportó luchas y torturas del alma. En la comunión con Dios, podía descargarse de los pesares que lo abrumaban. Allí encontraba

consuelo y gozo" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 330).

Lepra: "Si los sacerdotes hubieran conocido los hechos relacionados con la curación del leproso, su odio hacia Cristo podría haberlos inducido a dar un fallo falto de honradez. Jesús deseaba que el hombre se presentase en el Templo antes de que les llegase rumor alguno concerniente al milagro.

"Concibiendo que era solamente la modestia de Jesús la que le había impuesto esa restricción, anduvo proclamando el poder del gran Médico. No comprendía que cada manifestación tal hacía a los sacerdotes y los ancianos más resueltos a destruir a Jesús" (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 229, 230).

"Los mismos sacerdotes que habían condenado al leproso al destierro, certificaron su curación. Esa sentencia, promulgada y registrada públicamente, era un testimonio permanente en favor de Cristo [...]. Los sacerdotes quedaron convencidos del poder divino del Salvador" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 231).

"Al poner su mano sobre el leproso, Jesús no recibió ninguna contaminación. Su toque impartía un poder vivificador. La lepra fue quitada. Así sucede con la lepra del pecado, que es arraigada, mortífera e imposible de ser eliminada por el poder humano. [...] Quien quiera caer a sus pies, diciendo con fe: 'Señor, si quieres, puedes limpiarme', oirá la respuesta: 'Quiero: sé limpio'" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 231).

Decoración del aula

Ver las sugerencias de la lección Nº 9.

Vista general del programa

	Sección de la lección	Minutos	Actividades
	Bienvenida	En todo momento	Salude a los niños cuando lleguen y escuche sus inquietudes.
1	Actividades de preparación	Hasta 10 minutos	A. Energizados B. Escuchemos el mensaje C. Muerte en vida
♫	Oración y alabanza	Hasta 10 minutos	Confraternización Momentos de alabanza Misiones Ofrendas Oración
2	Lección bíblica	Hasta 20 minutos	Vivenciando la historia Versículo para memorizar Estudio de la Biblia
3	Aplicando la lección	Hasta 15 minutos	A. Tiempo de orar B. Variedad de oraciones
4	Compartiendo la lección	Hasta 15 minutos	Adoremos juntos

Bienvenida

Dé la bienvenida a los niños cuando lleguen. Pregúnteles cómo les fue durante la semana, por qué motivos están contentos o preocupados. Anímelos a compartir cualquier experiencia que tenga que ver con el estudio de la lección de la última semana. Que comiencen con la actividad de preparación que usted haya elegido.

1 Actividades de preparación

Seleccione la actividad o las actividades que sean más apropiadas para su situación.

A. Energizados

Materiales
- *Velador, lamparilla eléctrica, linterna, pilas, vela, fósforos, lámpara de aceite, aceite.*

Oscurezca el aula tanto como sea posible. Deje que los niños observen las fuentes de luz y pregunte: **¿Qué tienen en común todas estas fuentes de luz?** (Necesitan ayuda para brillar.) **¿Qué necesita el foco de luz?** (Estar conectado a la fuente de energía.) Ponga el foco en el velador y pregunte: **¿Por qué no da luz?** (Porque tenemos que encenderlo.) Encienda el velador. **¿Qué necesita la linterna para que funcione?** Trate de encender la linterna sin pilas. Luego póngale las pilas. **¿Qué hace que la vela ilumine?** Encienda la vela. **¿Qué hace que la lámpara ilumine?** Ponga aceite en la lámpara y enciéndala.

Análisis

¿Por qué la lamparilla eléctrica no ilumina sin electricidad o la linterna no ilumina sin pilas? (Porque no tienen energía propia.) **¿Cuál es la fuente de energía de la vela?** (La cera y la parafina.) **¿Cuál es la fuente de energía de la lámpara?** (El aceite.) **Todos necesitan una fuente de energía. Jesús desea que seamos como luces que iluminemos y brillemos para él. Para poder lograrlo, necesitamos conectarnos con la fuente de energía todos los días. Jesús usó esta fuente de energía cuando vivió en esta tierra. Hoy, vamos a aprender más acerca de la fuente de energía que está a nuestra disposición. El mensaje de hoy es:**

Adoro a Jesús en mis momentos tranquilos de oración.

B. Escuchemos el mensaje

Materiales
- *Manguera de jardín, dos latitas, 4 m de hilo, teléfono celular.*

Extienda la manguera desde el aula hasta afuera. Que un niño se pare junto al extremo que está en el aula y otro junto al de afuera. Indique que hablen a través de la manguera.

Perfore el fondo de las dos latitas (vacías, de productos envasados). Pase un extremo del hilo, al que habrá hecho un buen nudo para que no escape, por el orificio de una de las latas. Haga lo mismo con la otra. Estire el hilo. Invite a un niño a hablar dentro de una de las latas mientras otro escucha en el otro extremo poniéndose la lata en la oreja.

Si es posible, pida a alguien que lo llame a su teléfono celular o responda un mensaje de texto.

Análisis

Confeccione una lista y comente sobre distintos medios de comunicación. Pregunte: **¿Cuán a menudo les gusta conversar con su mejor amigo? ¿Qué medios de comunicación utilizan? ¿Cuáles de estos canales de comunicación necesitan para conversar con Dios?** (Ninguno.) **¿Cuán a menudo conversas con Dios? Podemos hablar con Dios en todo momento. Dios quiere ser nuestro mejor amigo. Quiere que hablemos con él todos los días. Cuando lo hacemos, está dispuesto a hacer maravillas en nuestras vidas. Nuestro mensaje es:**

Adoro a Jesús en mis momentos tranquilos de oración.

Repítanlo conmigo.

C. Muerte en vida

Materiales
- *Tizas, etiquetas blancas, pluma de ave, campana, piedrecitas.*

Esta mañana, vamos a probar nuestras reacciones. Cierren los ojos y díganme si sienten algo. Con algún colaborador, recorra el grupo. Toque a algunos suavemente con un alfiler; a otros dé un golpecito en la mano. Dibuje un punto con una tiza o pegue una etiqueta blanca. También puede deslizarles una pluma de ave por el cuello.

¿Qué sintieron? No haga ningún comentario sobre las manchas. Diga: **Tenemos que hacer una segunda prueba.** Proporcióneles una piedrecita muy pequeña. **Si se ponen esta piedrecita en el zapato, ¿cuánto podrán caminar?** De pronto, repare en las manchas blancas. Pregunte al niño que tenga una mancha blanca: **¿Qué es esa mancha que tienes en la mano? ¿Alguno más tiene una mancha blanca?** Mueva la cabeza en señal negativa. **Temo que esto es serio. Tendrán que sentarse allí y hacer sonar la campana para detener a cualquiera que se les acerque.** Entréguele la campana a uno de los niños.

Análisis

¿Sabe alguno de qué enfermedad estamos hablando? (Lepra.) **¿Qué le sucede a una persona que tiene lepra? Muchos tienen el concepto falso de que la lepra hace que las manos, los dedos de las manos y de los pies se caigan.** Diga: **Cuando una persona se enferma de lepra, afecta los nervios. Por lo tanto, no puede sentir si se clava un alfiler. No se da cuenta de que tiene una piedrecita en el zapato. Se puede lastimar el pie, y no se entera. Se puede quemar o lastimarse sin que se dé cuenta. En la historia bíblica de hoy, un leproso le pide a Jesús que lo sane. Jesús sanó a muchas personas. Para hacerlo, Jesús pasaba mucho tiempo en oración con su Padre. Nosotros también podemos orar frecuentemente. Nuestro mensaje de hoy dice:**

Adoro a Jesús en mis momentos tranquilos de oración.

Oración y alabanza

Confraternización

Comente las alegrías y las tristezas de los niños según contaron cuando usted los recibió, siempre y cuando sea conveniente. Dé tiempo para compartir experiencias del estudio de la lección de la última semana. Recuerde los cumpleaños, los eventos especiales o los logros alcanzados. Dé una cordial bienvenida a las visitas y preséntelas a la clase.

Momentos de alabanza

Seleccione cantos apropiados para el tema. Pueden alabar a Dios, o utilizar cantos para el aprendizaje, en cualquier momento de la clase.

Misiones

Comparta el relato del informe misionero trimestral (*Misión*) para niños o la historia que tenga preparada. Enfatice el tema de la adoración.

Ofrendas

Hay mucha gente alrededor del mundo que no conoce de Jesús. Adoramos a Dios cuando damos nuestras ofrendas y cuando ayudamos a otros a conocerlo.

Oración

Materiales
- *Caja forrada como si fuera una Biblia.*

Averigüe cuáles son los pedidos de oración que tienen los niños. Puede ser cualquier cosa que los preocupe o algo por lo que deseen agradecer a Dios.

Cuando Jesús oraba, a menudo se iba solo a un lugar apartado. Busquen un lugar en esta aula donde puedan pararse o arrodillarse sin tocarse con nadie ni con nada. Cierren los ojos. Imagínense que están completamente solos. Espere hasta que estén absolutamente en silencio. Luego ore, presentando los agradecimientos y los pedidos de oración.



Lección bíblica: Vivenciando la historia

Mientras narra el relato de la lección haga que los niños participen de la siguiente manera:

Cuando usted dice:

Leproso o leprosos, los niños sacuden la mano como si hicieran sonar una campanita.

Jesús, los niños juntan las manos en oración.

Dios o Padre, los niños señalan hacia arriba.

Practique hasta que recuerden bien los movimientos.

Historia

El hombre gritaba:

–¡Inmundo! ¡Inmundo!

Había pasado mucho tiempo desde que notó la primera mancha blanquecina en su cuerpo. Cuando aparecieron la mayoría de las manchas, acudió al sacerdote, y escuchó aquellas terribles palabras: "Tienes lepra".

Así que, el hombre tuvo que dejar a su familia y su hogar. Siempre que llegaba cerca de una ciudad, debía gritar: "¡Inmundo!"

Un día, alguien llevó a los leprosos las noticias de Jesús. Se enteraron de que sanaba a la gente de todas sus dolencias. Primero pensaron que Jesús podría curarlos. Luego, se acordaron de que nunca nadie había sido sanado de lepra desde los tiempos del profeta Eliseo. Los leprosos se dieron por vencidos; todos, excepto uno. Y este pensó que si tan solo pudiera ver a Jesús, él lo podría sanar.

El leproso no sabía cómo encontrar a Jesús, pero trataría de hacerlo como fuera. En realidad, no se podía acercar a las ciudades. Tampoco podía ir por las rutas principales, así que buscaba a Jesús en los pueblos pequeños. Viajó por los senderos de las montañas donde nadie más iba. Finalmente, el leproso encontró a Jesús enseñando a la gente cerca de un lago. Se mantuvo alejado de la multitud y observó. Vio cómo Jesús sanaba a la gente; escuchó las palabras amables que Jesús pronunciaba. Por eso, aquel hombre comenzó a acercarse a la multitud. Se olvidó de que no le estaba permitido permanecer cerca de la gente: el único pensamiento que lo dominaba era que Jesús lo sanara.

Cuando la gente lo vio, algunos huyeron; otros le gritaron; otros aun trataron de detenerlo antes de que se acercara a Jesús. Hicieron todo lo que pudieron, menos tocarlo. Pero el leproso no había llegado hasta allí para darse por vencido. Cayó sobre las rodillas, diciendo:

–Señor, yo sé que tú puedes sanarme y limpiarme, si lo deseas.

–¡Quiero, sé limpio! –contestó Jesús mientras lo tocaba.

"¡Él me tocó!", pensó el leproso. "¡Nadie me ha tocado en mucho, mucho tiempo!"

Entonces observó su brazo. ¡Las manchas blancas habían desaparecido! Todas las llagas que cubrían su cuerpo habían desaparecido. Su piel tenía otra vez un tono normal, como la gente que no tenía lepra.

–Ve ahora a presentarte a los sacerdotes –le indicó Jesús–, para que te declaren limpio. Y da tu ofrenda de agradecimiento; pero no digas a nadie lo que te he hecho.

El hombre hizo lo que Jesús le había ordenado... excepto una cosa. Pensó que Jesús le decía eso porque era muy modesto. Por eso, se lo contó a todos los que encontraba. Y mucha gente, más que nunca, comenzó a buscar a Jesús. Lo seguían por todas partes.

Jesús necesitaba tener tiempo para hablar a solas con Dios. A menudo se escabullía de la gente por un tiempo, a fin de tener momentos para orar; tiempo para hablar con su Padre. Era difícil hablar cuando la gente se amontonaba a su alrededor, así que Jesús encontraba lugares tranquilos en los que no sería interrumpido. A menudo, Jesús se levantaba para hablar con su Padre cuando todavía estaba oscuro. Otras veces, pasaba toda la noche orando. Su lugar tranquilo favorito era el Jardín de Getsemaní.

La gente necesitaba tanto de él! Por eso, Jesús sabía que necesitaba poder y sabiduría de parte de Dios. Y por ello oraba cada día.

Cada día se apartaba de la gente para tener momentos especiales de comunión con Dios.

Nosotros también podemos obtener poder y sabiduría de Dios. Necesitamos tiempo para orar diariamente, también. Cuando oramos y alabamos a Dios cada día, él está con nosotros.

Análisis

¿Por qué el leproso buscaba a Jesús? ¿Qué hacía pensar al leproso que Jesús lo podría sanar? (Vio que Jesús sanaba a otras personas; tenía fe en el poder sanador de Jesús.) **¿Por qué Jesús envió al leproso a presentarse a los sacerdotes?** (El sacerdote tenía que confirmar que el leproso había sido sanado antes de que el hombre pudiera volver a su familia y pudiera vivir nuevamente con ellos.) **¿Cómo se sintió el leproso al verse sano?**

¿Qué hizo el leproso? ¿Por qué Jesús no quería que le dijera a nadie? ¿Adónde fue Jesús después de que sanó al leproso? ¿Por qué? ¿Cuándo necesitas hablar con Jesús? ¿Por qué necesitas hablar con él? ¿Se acuerdan de nuestro mensaje? Digámoslo todos juntos:

Adoro a Jesús en mis momentos tranquilos de oración.

Versículo para memorizar

Materiales
- *Diez globos inflados, marcador indeleble.*

Antes de la Escuela Sabática, infle los diez globos. Escriba una de las palabras del versículo para memorizar en cada uno. Escriba también la referencia bíblica.

¿Cuán fácil resulta pensar cuando estamos rodeados de muchas personas? ¿Y cuando la radio o la televisión están encendidas? ¿Qué sucede? (No nos podemos concentrar. Después de un rato, dejamos de pensar.) **Generalmente, Jesús estaba rodeado de muchas personas. Frecuentemente sentía la necesidad de disfrutar de un momento tranquilo para hablar con su Padre. Por eso, buscaba un lugar tranquilo para orar.**

Haga que los niños formen una fila. Lea el texto en voz alta: “Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba” (Luc. 5:16).

El primer niño de la fila lee la primera palabra del versículo y arroja el globo al aire. El segundo niño dice la segunda palabra, arroja su globo al aire y captura el primer globo, y se ubica al final de la fila. El tercer niño repite la misma acción. Continúe así hasta que hayan leído todas las palabras y la referencia. Si se les cae un globo al piso, el alumno a quien se le cayó debe intentarlo nuevamente. Continúe hasta que todos los niños sepan el versículo. (Adaptado de la compilación de Bárbara Manspeaker: *Quick access: Ideas for Ministry* [Lincoln, Nebraska: Advent Source 1999], p. 2).

Estudio de la Biblia

Materiales
- *Biblias, pizarrón, tizas.*

Forme cinco grupos pequeños. (Con las clases numerosas forme más grupos y prepare más de un juego de textos.) Dé a cada grupo una o más de las siguientes referencias. Pida a cada grupo que responda estas tres preguntas. (Escriba las preguntas donde todos puedan verlas.)

1. ¿Qué hizo Jesús?
2. ¿Qué había ocurrido inmediatamente antes?
3. ¿Qué sucedió inmediatamente después?

Mateo 14:19–23
Mateo 26:36
Marcos 1:35–37
Lucas 4:42
Lucas 5:15, 16

Dé tiempo para que cada grupo busque los textos, y que luego comenten sus conclusiones con el resto de la clase. Confeccione una lista y colóquela donde todos la puedan ver.

Análisis

¿Por qué piensan que Jesús necesitaba tiempo para estar solo con su Padre después de obrar muchos milagros? ¿Por qué piensan que después tenía nuevas fuerzas? ¿Por qué deberíamos seguir su ejemplo? ¿Qué diferencia marcarían en tu vida unos momentos tranquilos de oración? Cuando Jesús se apartaba de la gente para orar, estaba adorando a Dios. Nosotros también podemos hacer lo mismo. Digamos juntos nuestro mensaje de hoy:

Adoro a Jesús en mis momentos tranquilos de oración.

---

3 Aplicando la lección

A. Tiempo de orar

Materiales
- *Platos de cartón, fibras.*

Dé a cada niño un plato y pídale que escriba del 1 al 12 como si fuera un reloj. Diga: **Jesús se levantaba temprano a la mañana para orar. ¿Cuál es, para ustedes, una buena hora para orar?** Ayude a cada niño a decidir cuál es un momento tranquilo para orar. **Ayúdelos a dibujar las manecillas del reloj y que escriban el mensaje de hoy en el frente del reloj:**

Adoro a Jesús en mis momentos tranquilos de oración.

Análisis

¿Qué cosas pueden impedirnos orar? ¿Qué podemos hacer para evitar que esas cosas nos impidan orar? ¿Qué podemos decir cuando oramos? Sí, podemos hablar con Jesús acerca de todo. Podemos contarle todo a Jesús: lo que nos alegra o entristece; lo que nos preocupa o lo que nos pone felices. Podemos contarle cosas que no le contaríamos a nadie. Cuando oramos, adoramos a Dios. Y Dios nos ayudará siempre a encontrar una solución para todos nuestros problemas, sean grandes o pequeños. Digamos juntos nuestro mensaje de hoy:

Adoro a Jesús en mis momentos tranquilos de oración.

B. Variedad de oraciones

Materiales
- *Pizarrón, tizas.*

¿Siempre tenemos que arrodillarnos y cerrar los ojos cuando oramos? (No.) **Podemos orar de muchas maneras diferentes. Pensemos en algunas.** Escriba las ideas donde todos las puedan ver.

Algunas posibles respuestas serían: Salir a caminar con Dios y conversar con él mientras caminamos. Escribir una carta a Dios. Tener un libro especial y llevar un registro de nuestra lista de oración. Hacer un móvil colgando cartelitos de cosas por las cuales queremos agradecer o pedir a Dios. Hacer una cadena de oración de papel. Cada eslabón lleva un pedido o un agradecimiento a Dios.

Análisis

A menudo, Jesús oraba temprano en la mañana o de noche. ¿Cuándo es un buen momento para orar? ¿Por qué tenemos que hacernos tiempo para orar? Voy a hacer una breve oración. Levanten la mano aquellos que quieren decir a Dios que tratarán de pasar tiempo con él cada día.

Digamos juntos el mensaje de hoy:

Adoro a Jesús en mis momentos tranquilos de oración.

---

4 Compartiendo la lección

Adoremos juntos

Adoremos a Dios juntos con una oración cantada. Elija un canto de adoración y alabanza, y cántelo con sus alumnos. Diga: **Cuando dedicamos unos momentos tranquilos de oración, estamos adorando a Dios. Digamos juntos nuestro mensaje de hoy:**

Adoro a Jesús en mis momentos tranquilos de oración.

Haga formar parejas o grupitos de tres y pídales que compartan sus pedidos de oración antes de orar juntos.

Cierre

Cuando todos hayan terminado de orar, haga que escuchen música suave y dé tiempo para que hagan una oración silenciosa. Ayúdelos a recordar sus planes de dedicar más tiempo a la oración a lo largo de esta próxima semana.